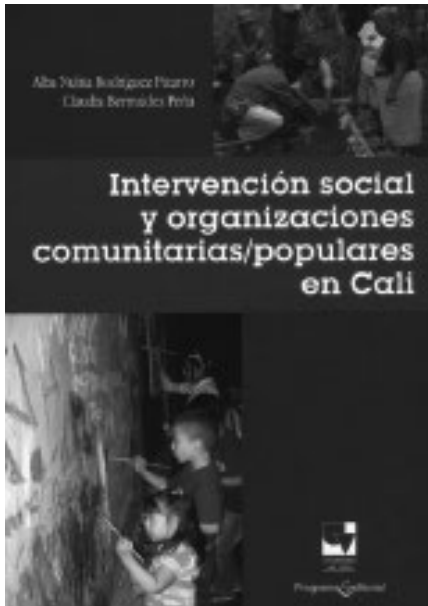


Intervención social y organizaciones comunitarias/ populares en Cali

Alba Nubia Rodríguez Pizarro, Claudia Bermúdez Peña (2013)
Intervención social y organizaciones comunitarias/populares en Cali



Santiago de Cali: Universidad del
Valle Programa Editorial
192 páginas
ISBN: 978-958-765-057-0.

Una aproximación a los ejes centrales del libro *Intervención social y organizaciones populares en Cali*

La publicación de un informe de investigación supone una apuesta en términos vitales, epistemológicos y políticos, en la que convergen diferentes esfuerzos colectivos, que no siempre se hacen explícitos, y de los cuales el investigador muchas veces no es plenamente consciente. El texto, como una forma posible de representación del hallazgo científico, se constituye como un intento de defensa de una verdad y de unas intenciones, que son propias del investigador, pero que solo son comprensibles en relación con

las tensiones propias de la vida social. La escritura en ciencias sociales, lejos de ser la materialización de la neutralidad, se convierte en un escenario para proponer, combatir, reivindicar e instituir las formas en las que nos relacionamos con lo real. Así, cuando el producto de la investigación está en manos de los lectores —especializados o no—, este revela su verdadera fuerza y materializa, entre las vicisitudes de la polisemia y con el ritmo lento en el que los libros se convierten en ideas y prácticas, sus verdaderos aportes.

El libro *Intervención social y organizaciones comunitarias/populares en Cali*, cuya autoría colectiva está encabezada por Alba Nubia Rodríguez Pizarro y Claudia Bermúdez Peña, representa una apuesta honesta y fundamentada por instituir formas de entender y hacer en los procesos de organización comunitaria de Cali, y hace un aporte al abordaje de este fenómeno en otros contextos nacionales y regionales. Sin duda, su lectura operará propositivamente en la construcción de conocimiento y en el desarrollo de acciones que permitan avanzar en la formación de nuevos mundos posibles.

En líneas generales, el texto le apunta a la reivindicación de los procesos de organización en comunidades urbanas populares, entendiéndolos en el marco del contexto histórico latinoamericano, nacional y local. Así mismo, mediante un enfoque que conjuga la intervención y la investigación, la práctica y la construcción de conocimiento, presenta una reconstrucción de estos procesos, en donde se cuenta con los agentes como sujetos y no como objetos de la investigación, comprendiendo además —a través de sus narrativas y del análisis propio del cientista social— las motivaciones, los sentidos y las formas de participación que originan y mantienen vivas las organizaciones comunitarias populares en Cali.

El texto se estructura en 8 capítulos, que van desde las generalidades epistemológicas y metodológicas del proyecto, hasta la caracterización y comprensión de los procesos de acción que tienen lugar en las organizaciones, y las ideas fuerza que los potencian. Las autoras articulan su voz con las voces de los sujetos que constituyen las organizaciones. Esta polifonía es coherente con el punto de vista epistemológico, metodológico y político que subyace al estudio, y permite sustentar las afirmaciones

que van tejiendo la argumentación que los lectores podrán encontrar en el texto. Veamos con más detenimiento cada uno de estos puntos, los cuales hacen atractiva y fructífera la lectura de este libro.

En el capítulo uno se presenta la memoria metodológica de la investigación. Hay por lo menos dos elementos que nos gustaría resaltar en lo que allí se plantea. En primer lugar, la postura ético-epistemológica del estudio, que para las autoras puede denominarse como “un híbrido entre la investigación tradicional y la investigación colaborativa o descolonizada” (Rodríguez y otras, 2012: 24). Esta postura permitió que el diálogo creativo con los sujetos de las cinco organizaciones que voluntariamente quisieron conformar la muestra, permeara la conceptualización, metodología, finalidad y validación de los datos de la investigación-intervención. En segundo lugar, me llama la atención la posibilidad que abrió el proceso para articular la investigación formativa (semillero de investigación), la práctica profesional y el trabajo del grupo de investigación, complejizando e interconectando las funciones sustantivas de la universidad y los distintos escenarios en donde tiene lugar la construcción de conocimiento en el ámbito comunitario.

En el capítulo dos, las autoras dan cuenta del contexto histórico que enmarca los procesos de organización comunitaria popular. Para hacer comprensible el análisis que se desarrolla a nivel de lo microsocioal (la historia y el quehacer de unas organizaciones puntuales), identifican los elementos de orden macrosocioal que han contribuido a configurar nuestro contexto. Las condiciones estructurales de desigualdad, producidas por el capitalismo, que en el siglo XX dieron origen a los sectores urbano-populares latinoamericanos, tal como los conocemos hoy; los agenciamientos que los grupos de personas en estos sectores han desarrollado con el fin de exigir reivindicaciones y condiciones de vida dignas; la intervención norteamericana en programas como la alianza para el progreso; las dictaduras que marcaron el derrotero político de la región el siglo pasado; la influencia de la revolución cubana en los procesos de resistencia, y el lugar de las movilizaciones populares y del accionar de la Iglesia (tanto de la tradicional como de quienes echaron a andar la teología de la liberación), son algunos determinantes que se sitúan como marco

regional que posibilita y hace necesaria la existencia de las organizaciones comunitarias populares.

Las particularidades de estos procesos en el contexto colombiano son también tenidas en cuenta en este capítulo, a saber: la ausencia de una dictadura militar consolidada, la permanencia del conflicto, la represión gubernamental, las estrategias del clientelismo, el descrédito de las masas en la democracia, la instauración de una democracia participativa, por lo menos en términos nominales, en la Constitución de 1991, y la organización de las comunidades desde arriba (ANUC, JAC). Estos macroprocesos determinan la existencia y el curso de los procesos de organización comunitaria en nuestro país.

En lo que concierne específicamente a Cali, las autoras narran la aparición de los sectores populares marginados, el agenciamiento de algunos grupos organizados en dichos territorios y la influencia de organizaciones insurgentes y de las comunidades religiosas en la emergencia de los procesos de los que aquí se habla.

Consideramos que este capítulo permite pensar el trabajo empírico de investigación e intervención en el marco de unas coordenadas más amplias, permitiendo hacer una interpretación de estos casos puntuales en clave histórica.

En consecuencia, con el enfoque epistemológico e incluso político del estudio, en el tercer capítulo se presentan las historias de las organizaciones. Esta presentación se hace a través de “unos relatos que han sido escritos de manera directa por las organizaciones, y en ese sentido se ha decidido conservar el estilo de escritura y los asuntos que desde los colectivos han considerado como relevantes para destacar de su proceso” (Rodríguez y otras, 2012: 39).

Las organizaciones con las que se trabajó son: 1. Asociación casa cultural el Chontaduro. 2. Asociación centro cultural la red. 3. Casa cultural tejiendo sororidades, 4. Centro comunitario Yira Castro y 5. biblioteca comunitaria Amauta. Las historias giran en torno al quehacer de las organizaciones. En ellas se describen sus demandas, los servicios que ofrecen a las comunidades, sus formas de organización interna y las relaciones que construyen con los contextos en los que emergen. Las fotos y los datos

compilados permiten hacerse una idea de estos sujetos colectivos que tienen un trabajo que en su mayoría cuenta con más de quince años. No obstante, consideramos que habría sido importante dar cuenta de estos procesos más allá de presentar las características de los colectivos, profundizando en las tensiones, consensos, dificultades, tendencias y concesiones que subyacen a la existencia de dichas características. Si bien se tiene como ganancia la participación de las organizaciones en la narración, el tono final es objetivista y cumple con informar, más que con problematizar. En los siguientes capítulos se amplían estas consideraciones. No obstante, podrían ser cuestiones a desarrollar en otras investigaciones del grupo.

En el cuarto capítulo, las autoras precisan el concepto de organización comunitaria popular, a partir de una revisión conceptual que ofrece al lector un panorama completo sobre el difuso concepto que abordamos, ante lo cual en el texto se toma una posición clara y fundamentada. Además, presentan las características de las organizaciones comunitarias populares de Cali de manera analítica. Allí se pasa de la descripción de los datos a la interpretación y elaboración de un panorama general que muestre las motivaciones, las razones por las que se mantiene la adhesión a la organización y las formas en las que los sujetos participan en los procesos. Dentro de ellas se ubica la inclinación hacia el trabajo en lo social, las necesidades estructurales, la existencia de factores religiosos y la posesión de una experiencia previa. La organización se interioriza, se asume como lucha personal, y con ella se establece una relación que pasa por lo emocional.

Según el texto, lo que los agentes encuentran en las organizaciones los lleva a otras búsquedas, les permite incluir su experiencia y su saber en la vida cotidiana de la organización, sintiéndose interpelados a abrirse a nuevos campos de conocimiento que han ido adquiriendo en el trabajo empírico de la organización. Las dinámicas de estos colectivos no corresponden a las de un trabajo “convencional”, la performatividad de los sujetos dentro de las organizaciones puede ser mayor, lo que se relaciona con la variable composición en densidad y velocidad de las organizaciones.

Hacia el final del capítulo, las autoras ofrecen un análisis sobre los diferentes roles que se estructuran en torno a estas formas de participación

que se evidencian al interior de las organizaciones. Estos son: amigos de la organización, coordinadores generales, coordinadores de áreas y comisiones, animadores, gestores y dinamizadores, beneficiarios directos, indirectos y benefactores, beneficiarios indirectos, benefactores y financiadores. No obstante, y a pesar del análisis desde las categorías y discursos de la gente, la definición de estos roles pareciera tener un corte funcionalista, propio de una estructura institucionalizada, que no refleja las particularidades que tienen las dinámicas horizontales de la que se hablaba en otra parte del texto. Creo que este tema podría generar discusiones interesantes, al plantear la tensión de la formalidad e informalidad al interior de los colectivos.

El capítulo cinco hace una reflexión interesante sobre las implicaciones que tiene el concepto de intervención como categoría importante para pensar los procesos de organización comunitaria popular. De esta manera, buscando responder a la pregunta: ¿qué hacen las organizaciones y qué dicen sobre lo que hacen?, se ubica el concepto de prácticas como referente importante para la comprensión del *hacer* de las organizaciones, partiendo de reconocer que estas prácticas no obedecen exclusivamente a una lógica racional, en la que primero se piensa y luego se actúa, sino que, por el contrario, lo que hacen los sujetos se puede entender como un *hacer comprendiendo*, que no siempre supone la búsqueda consciente de fines. Esta distinción es fundamental en el texto, porque nos invita a hacer un ejercicio reflexivo sobre cómo la experiencia plantea otras formas de conocer el mundo social.

En razón de lo anterior, la investigación tiene una apuesta clara, asumiendo la relación dialéctica entre práctica y saber en unos contextos específicos, y planteando cómo las organizaciones intervienen en la realidad social. Sin embargo, esta categoría es vista con sospecha por las organizaciones, al considerarla a favor del mantenimiento del orden social. Es importante resaltar en este punto la opción metodológica que se asumió en la investigación, en relación con la relevancia que tienen las voces de los actores involucrados en el proceso investigativo, respetando las categorías que construyen los sujetos de la investigación para entender el mundo.

El capítulo seis plantea la noción de ideas-fuerza, presentes en las organizaciones comunitarias populares de Cali, entendidas como los saberes (tanto científicos como populares) que guían el *hacer* de estas agrupaciones. Son interesantes los interrogantes que se plantean en este capítulo para rastrear los saberes que orientan las prácticas; estos interrogantes son: ¿cómo asumen la realidad social? ¿Cómo entienden al otro y al nosotros? ¿Qué tensiones aparecen en el trabajo con los otros? y ¿qué concepción de desarrollo y de conflicto tienen? En términos epistemológicos, estos planteamientos permiten dar cuenta del carácter ontológico y político de sus prácticas concretas, y al mismo tiempo visibilizar los procesos de subjetivación colectiva que tienen lugar en las complejas relaciones que atraviesan su cotidianidad. Así, a manera de síntesis, las ideas fuerza que aparecen desde la perspectiva de las organizaciones son: *la realidad se construye y es posible transformarla a través de la acción, la dinámica de las organizaciones no tiene como punto de partida la teoría sino la experiencia, la comunidad se asume en dos sentidos: como el espacio físico donde ocurre la interacción, y por otra parte, como el contexto, que contiene las múltiples relaciones ancladas en ese espacio; y finalmente, las organizaciones involucran lo político, lo simbólico, lo alternativo y lo popular.*

Después de establecer, en el capítulo siete, unas líneas del tiempo de las trayectorias de las organizaciones —en donde se identifican los temas recurrentes, las necesidades, los problemas y las metodologías que ellas implementan—, las autoras, en el capítulo 8, buscan dar cuenta de cómo las organizaciones comunitarias comenzaron a ser ejecutoras de proyectos, realizando un recorrido histórico sobre la manera como surge la planeación, en el marco de la cuestión social, evidenciando que las organizaciones incorporan el discurso del desarrollo en sus prácticas. Este tema nos resulta particularmente interesante porque se relaciona con las investigaciones que hemos desarrollado en el Observatorio de Procesos de Organización Comunitaria – OPOC -, en las que hemos identificado la importancia de hacer crítica sobre la dominación que supone la adopción, por parte de las organizaciones, de un lenguaje burocrático e institucionalizado.

Este apartado final plantea un tema fundamental en trabajo social, acerca de las tensiones que aparecen en las organizaciones al entrar en la lógica administrativa que propone el Estado. Al respecto, el texto devela la siguiente contradicción: las organizaciones se debaten entre la subsistencia que implica entrar en la lógica del modelo de desarrollo neoliberal (presentación de proyectos, actas, etc.) y la construcción de un modelo alternativo de desarrollo comunitario. Esta tensión aparece en las organizaciones y deberá profundizarse en otras investigaciones.

Para finalizar, celebramos la publicación de este libro, como parte de un proceso colectivo de reconocimiento y fortalecimiento de la acción colectiva comunitaria popular. Esperamos que los lectores disfruten y aprovechen los datos, argumentaciones y conceptualizaciones que las autoras proponen. Por nuestra parte, haremos lo posible por trabajar colaborativamente con el equipo que coordina la realización de este trabajo.

César González
y David Briceño